

## **Capítulo de política exterior en el II Informe de gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari**

La política exterior es un instrumento fundamental de relación soberana con el resto de las naciones. Norma nuestra acción internacional, el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en sus asuntos internos. Nos pronunciamos invariablemente por la solución pacífica de las controversias y por la igualdad jurídica de los Estados. Sabemos que el desarrollo sólo es posible con la cooperación internacional, libre de la amenaza y del uso de la fuerza.

Por eso, la respuesta a la transformación global ha sido una voluntad decidida de diversificar nuestras relaciones y de emprender un progresivo acercamiento con los nuevos bloques regionales. Recibimos la visita de 12 jefes de Estado y gobierno y además, sostuve encuentros con 34 mandatarios. Nos hemos abierto hacia el mundo, a los centros de mayor dinamismo y también a los que para nosotros son más naturales, donde nuestros empeños tienen significado histórico y cultural.

Con Estados Unidos de América buscamos una interacción que reconozca la importancia de la relación bilateral para ambos países, enfatizando el diálogo, el respeto y la reciprocidad. Se ha instituido en el equilibrio de las relaciones comerciales y financieras, en una cooperación mejor en la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico, escrupulosa de la soberanía del derecho nacional, de la buena fe. Hemos demandado un trato justo y humano para los indocumentados, y se creó el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. Durante el mes de junio realicé una visita a Washington. Y en esa ocasión traté con el presidente Bush los temas de la agenda bilateral y, en particular, los aspectos del comercio entre nuestras naciones.

Iniciamos conversaciones para encontrar mecanismos que permitan un desarrollo vigoroso de nuestras relaciones económicas en beneficio de ambas naciones. El Foro Nacional de Consulta que organizó el Senado de la República sobre las relaciones comerciales de México, concluyó en la conveniencia de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Demandó la reciprocidad a nuestra apertura comercial unilateral, eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias, reconocimiento a los distintos grados de desarrollo, eliminación de medidas unilaterales e interpretaciones subjetivas y mecanismos objetivos para dirimir diferencias. Sobre estas bases conducimos ahora el diálogo.

Estamos en la etapa de análisis y las consultas. Como anticipamos, las negociaciones formales no empezarán sino hasta el primer semestre del año próximo. México ofrecerá un solo frente, tomando en cuenta los intereses de los empresarios y de grupos medios, los derechos de los obreros, las preocupaciones de los campesinos y las opiniones de los expertos. Procederemos con seriedad, con la fortaleza

que nos da lo que estamos realizando internamente, con intensidad pero sin premura y con el tiempo requerido para obtener los mayores beneficios para el país.

Cuidaremos que el plazo de la transición sea lo suficientemente largo para que los cambios sean graduales; que los sectores más expuestos cuenten con mecanismos adecuados de ajuste; que las empresas medianas y pequeñas tengan acceso a los apoyos necesarios para integrarse con ventaja a cadenas productivas.

La negociación de un acuerdo como el que pretendemos alcanzar con Estados Unidos no incluirá tema alguno fuera del ámbito estrictamente comercial. Esta es la diferencia entre un acuerdo de libre comercio y un tratado de mercado común. Conservamos intacta nuestra autonomía frente a terceros países. Quiero ratificar que la nación mantendrá la propiedad y el dominio pleno sobre el petróleo y los hidrocarburos, y que el Estado seguirá ejerciendo íntegramente las facultades que le otorga el artículo 28 de la Constitución para desarrollar, de manera exclusiva, las áreas estratégicas.

Recibí en el mes de marzo la visita del primer ministro del Canadá. En esa ocasión se firmaron acuerdos en materia de agricultura, turismo, de comercio y de inversión. El encuentro resultó particularmente benéfico. El Canadá es participante potencial en un acuerdo de libre comercio. Mantenemos una estrecha comunicación y preparamos condiciones propicias para avanzar en esa dirección.

De especial importancia son las relaciones con los países de nuestra frontera sur. Los vínculos establecidos con Guatemala y con Belice han alcanzado la más elevada fluidez política de los últimos años. Recibimos la visita del presidente Cerezo; a través de los trabajos de la Comisión Binacional hemos avanzado en la solución de los problemas financieros, comerciales, migratorios y de coinversiones en la frontera. Son relevantes los convenios con Belice para combatir el narcotráfico, así como el de suministro de energía eléctrica en ese país, establecidos durante la visita del primer ministro Price. De la misma manera, el Caribe, nuestra tercera frontera, amerita una mayor presencia de México. El gobierno ha actuado en consecuencia. Avanzamos en proyectos concretos con el primer ministro Manley y, durante mi visita a Jamaica, se formalizó la participación de México como observador en la Comunidad del Caribe.

México apoya los esfuerzos para superar la grave situación económica y social de los países de Centroamérica porque es congruente con nuestros principios y está en nuestro interés. La paz necesita sustento en el desarrollo de la región. Por eso formamos parte ya del Banco Centroamericano de Integración Económica, alentamos un renovado Pacto de San José y, en concertación con Colombia y Venezuela, estamos diseñando fórmulas de cooperación hacia los países centroamericanos. Hemos encontrado nuevos mecanismos para negociar las deudas pasadas y para promover el comercio con México. Con las visitas de los presidentes electos de Honduras y de Costa Rica, y de los presidentes de El Salvador y de Nicaragua, y mi visita a Honduras hace unos días, adelantamos una nueva iniciativa, directa e intensa, con esta área vital para nuestra nación. Nuestra propuesta apunta a elevar la oferta exportadora de la región, el abasto seguro de energéticos, la asistencia técnica y el financiamiento tanto a importaciones centroamericanas como a proyectos conjuntos de inversión. Hemos elevado el aprecio por nuestro país en Centroamérica.

Una solidaridad del mismo temple nos enlaza con la región latinoamericana a la que pertenecemos y con la que guardamos vínculos históricos y afinidad cultural. Las condiciones favorecen un mayor realismo, un auténtico intercambio, una renovada conciencia colectiva. América Latina tiene en la conformación de gobiernos democráticos y en la apertura de sus economías el potencial para una integración efectiva. Debemos hacer de ésta un proceso paulatino, lúcido y ordenado, avanzando hacia un comercio más libre para no colocarnos en desventaja frente a otras regiones. Debemos eludir propuestas inalcanzables que nos llevarían nuevamente al desencanto y a la frustración.

El retorno de la democracia a Chile permitió el reencuentro anhelado con un país querido y cercano. A través de visitas de Estado recíprocas hemos recuperado vínculos y ahora preparamos las bases para un acuerdo de libre comercio con ese país. Acudí a Ecuador a refrendar una vieja amistad, y formalizamos acuerdos específicos vinculados con los sectores comercial, pesquero y energético. Asimismo, visité las repúblicas de Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil. En estos encuentros precisamos medios prácticos para una relación mejor entre nuestras naciones. Se firmaron 25 acuerdos de cooperación. México participó en la IV Reunión de presidentes del Grupo de Río celebrada en Caracas, Venezuela, que admitió a nuevos miembros y que se proyecta como el ámbito de concertación política para la integración y el diálogo con los nuevos bloques económicos. En este contexto, México propuso lineamientos para pasar a los hechos en los acuerdos comerciales dentro de la región. Los 10 puntos que presenté ante la ALADI, y que también derivaron de la consulta nacional del Senado, han sido asumidos por el Grupo de Río. Con Colombia, tras la visita del presidente Gaviria, se avanzaron acuerdos para la explotación de las minas de carbón colombiano. Nuestro país ingresó como miembro de la Corporación Andina de Fomento. Probamos así, en los hechos y con iniciativas eficaces, la clara vinculación de México con América Latina. Mantendremos nuestro propósito de integración y seguiremos siendo sus más decididos promotores.

Por su pertenencia a la Cuenca del Pacífico, México busca participar de la dinámica tecnológica y la capacidad financiera de su región asiática. Con ese propósito visité Japón, Australia y Singapur, y se establecieron nuevas representaciones en este último país y en Tailandia. Promovimos el ingreso de México a los esquemas de concertación de la zona, como la conferencia para la Cooperación Económica Asia-Pacífico. En septiembre México pasó a ser miembro de pleno derecho en su Comité Permanente. De la visita del primer ministro Kaifu y mi viaje al Japón tenemos resultados concretos. Se precisaron apoyos financieros para el combate a la contaminación, reconstrucción de locomotoras, equipamiento de termoeléctricas y la promoción de nuestras exportaciones a ese país. Avanzamos en un mayor acercamiento entre dos culturas celosas de sus tradiciones milenarias. La visita del presidente de la República Popular de China permitió mejorar el entendimiento y colaboración mediante un mecanismo de consulta bilateral.

En mi gira de trabajo por Europa visité Portugal, el Reino Unido, la República Federal de Alemania, Suiza y Bélgica, a fin de incrementar el comercio y atraer inversiones. Existe un creciente apoyo de esta comunidad a los esfuerzos de transformación de México. Participamos como miembro

fundador en el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo; lograremos así mayor presencia y vinculación con las economías de los países de Europa Central. Ante el GATT fijé nuestra posición en las negociaciones de la Ronda Uruguay: fin de las interpretaciones unilaterales, el desmantelamiento de las barreras no arancelarias, reconocimiento a las diferencias de desarrollo y, en particular, reciprocidad a la apertura de México. El éxito de la Ronda es fundamental para promover un sistema comercial abierto a nivel global, evitar fricciones crecientes entre bloques y ofrecer beneficios compartidos. Por ello, México apoya y espera una conclusión positiva de las negociaciones de este año. Hasta ahora ha sido más fácil conciliar puntos de vista entre países desarrollados y en vías de desarrollo que resolver las diferencias en materia agrícola entre Estados Unidos y la Comunidad Europea. Esta es una situación paradójica y riesgosa que debe superarse.

Destacan las visitas a México de los reyes de España y del presidente del Consejo de Ministros de Italia, Andreotti. Con estos países se firmaron acuerdos bilaterales de Cooperación y Amistad y de Cooperación Económica, respectivamente. La presencia en México del presidente Havel, de la República Federativa Checa y Eslovaca, permitió un acercamiento importante a los procesos de apertura y cambio en las naciones de Europa Central. Ampliamos, también, nuestra presencia en África abriendo embajadas en Marruecos y Zimbabwe con el fin de aprovechar las oportunidades de intercambio que ofrecen estos países.

Con la asistencia de más de 70 jefes de Estado y gobierno en la Cumbre Mundial en pro de la Infancia, que México auspició, enfatizamos no sólo la prioridad que deben tener los niños para el mundo, sino la promoción de una más aguda conciencia sobre los graves abusos que sufren los menores que migran con sus familias, los refugiados, los muchos que viven en la pobreza. Sólo una iniciativa global para el desarrollo puede comenzar a dar verdaderas esperanzas al mundo y a los niños del siglo XXI. El pueblo de México recibió con cariño y respeto al papa Juan Pablo II. El "Peregrino de la paz" encontró a su paso fe y alegría. Fue una visita que dejó un recuerdo permanente de aliento. Los mexicanos guardamos siempre afecto hacia él.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas, nuestro país señaló su deseo de reforzar la diplomacia y la primacía del derecho internacional en esta oportunidad histórica que nos ofrece el fin de la guerra fría. Afirmó que soberanía y democracia son indispensables en un mundo de interdependencia. Sólo así autogobernarse permite comprometerse, ligarse, abrirse hacia la comunidad de las naciones. Por eso, el futuro debe estar en más y no en menor respeto a los Estados; en un apego al más estricto y eficaz derecho internacional.

La soberanía y la seguridad de la nación tiene en las fuerzas armadas uno de sus más firmes baluartes. Identificadas plenamente con los intereses de la sociedad a la que sirven, el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada de México han cumplido con sus responsabilidades y han desplegado también, una solidaridad ejemplar con las comunidades cuando más lo han necesitado. Así sucedió con los damnificados por el huracán *Diana*, donde ejecutaron el Plan DN-III-E y el Plan SM-AM-90. La modernización de los institutos armados ha tenido efectos que ya es posible apreciar en su actuar cotidiano. Su

capacidad de respuesta se ha incrementado con el ajuste de los dispositivos, el desarrollo de su entrenamiento y la mejoría de instalaciones, armamento y equipo. Destaca la adquisición de helicópteros de avanzada, equipo electrónico y de telecomunicaciones, refacciones y accesorios actualizados. Se construyeron y rehabilitaron centros militares y navales. Hoy, las fuerzas armadas están mejor equipadas para sus altas funciones.

Reconocemos la trascendencia que para la seguridad de la nación y nuestra vida institucional tienen sus operaciones contra el narcotráfico. El Ejército en especial, la Fuerza Aérea y la Armada destruyeron plantíos, decomisaron energizantes y estupefacientes, clausuraron pistas clandestinas eficazmente. Se inició la fase II del Sistema de Detección y Control donde los nuevos radares mexicanos permitirán detectar aeronaves que pretendan internarse con drogas en el país. En el cumplimiento de su elevada misión aportan su experiencia, capacidad y, cuando la circunstancia lo demanda, también su vida. Transmito con orgullo a los soldados y marinos de México el reconocimiento y el aprecio que el pueblo les tiene. Su valor y su lealtad son ejemplares.

México, D.F., 1 de noviembre de 1990.